

Como él no agradece el favor de las rectificaciones, tampoco agradecerá el favor que en este mismo momento lo estamos haciendo con su partido al asegurar que no es católico, y se molestará.

Pero nos equivocamos: el señor Redactor es católico: pruébalo así el discurso que publica en el último número de la *Revista* en que se demuestra como el hijo más humilde del Prelado: "En estas Conferencias, dice, se recomienda la más severa moral, no se ataca en nada la religion católica, no se combate la fe, no se resaca *fria ninguna creencia*, y bien al contrario, he puesto al frente de sus páginas cuanto he encontrado de más hermoso en el Evangelio, en los escritores sagrados, en los ejemplos de los santos, y aun en las crónicas piadosas," &c. Y concluye: "y ahora ofrezco á su señoría ilustrísima que no serán leídas las Conferencias hasta que, sometidas á su juicio, no merezcan la aprobacion de su señoría." Con que tenemos hasta previa censura! no llegamos á tanto los escritores católicos. ¿Digannos si será ó no ortodoxo el Redactor de *La Revista*?

Más no se nos diga nada, pues suponemos que el lector fluctuará en la misma perplejidad que nosotros, sin saber á qué carta quedarse en esto del catolicismo del señor Rivas. Concluyamos más bien que este señor, hombre incomprensible, no es nada, á riesgo, eso sí, de que se moleste por esto tambien.

Por otra parte, ¿qué nos interesa esta cuestion? sea católico con el señor Arzobispo, sea herejazo de más de la marca en *La Revista*; allá se las haya, con su pan se lo coma, grande es, ya sabe lo que hace, y cada uno en su casa y Dios en la de todos.

A un periódico, como *La Revista*, que aspira nada ménos que á darse humos de continental, sientan mal esas frases de la más arrastrada vul-

garidad, y lo hacen bajar en concepto de sus lectores. Hasta dónde seguirá bajando, sólo Dios lo sabe.

AL "PATRIOTA," NUMEROS 17 Y 18.

DESPUES de las contestaciones que los señores Ortiz y Caro han dado á los artículos del doctor José María Samper que sobre partidos ha publicado en los números 17 y 18 de *El Patriota*, nada me quedaría que decir si en esos artículos no se me hubiera llamado á cuentas por mi propio nombre.

El doctor Samper, despues de algunas salvas honrosas de que por lo regular se usa cuando se le quiere dar en la cabeza á la gente sin que se queje, nos hace el favor, á los que llama tradicionalistas rabiosos, de hacernos decir, ó de suponer que decimos, lo que solo podría decir el más estúpido, y lo que han dicho los mismos liberales sus copartidarios más de cuatro veces.

¿Qué se proponen, dice, como pensadores y periodistas los señores Ortiz (Joaquín), Groot y Miguel Antonio Caro? ¿Cuál es su punto de partida en la política? ¿Qué razon de ser tiene la doctrina que ellos sostienen y tratan de hacer aceptar no sólo á los conservadores sino á todos los colombianos creyentes? Hé aquí sus ideas formuladas con la mayor fidelidad y sencillez posibles:

"El liberalismo es abiertamente contrario al catolicismo." Corriente: yo por mi parte lo creo así, y así lo he dicho y lo diré siempre. Pero no es esto lo mejor, sino que así lo han dicho los liberales. Hé aquí sus palabras copiadas con la mayor fidelidad y exactitud posible:

"LA ESCUELA LIBERAL á que pertenezco se halla en lucha á brazo partido con las preocupaciones del romanismo, que hoy se llama en el mundo religion católica, y que consideramos indispensable en lo que se hable y escriba para el público en el RAMO POLITICO, ejercitar esa lucha, no para llegar á tal ó cual secta protestante, que las considero absurdas todas lo mismo que cualquiera otro mito, sino para restablecer el imperio de la razon humana."

Quiere más el doctor Samper? Pues oiga los gritos de los renuevos de la escuela liberal colombiana:
"El partido liberal no puede admitir

el DOGMA CATOLICO so pena de suicidarse. El partido liberal NO PUEDE SER CATOLICO SIN RENEGAR SUS PRINCIPIOS."

¿Quiénes son los que hablan? los tradicionalistas? No: el primero es el señor Rojas Garrido, uno de los hombres más conspicuos del liberalismo colombiano; los otros son los directores y redactores de *El Racionalista*; la flor y nata de la juventud liberal, que aprendió á pensar con el doctor Ezequiel Rojas. Pero aún hay más.

Un jóven conservador halló, allá en la digestion cerebral, que no podía ser anticatólico sin ser liberal, y al efecto hizo la siguiente protesta:

"Definidas como están ya las cuestiones que separan á nuestros partidos políticos, de las cuales la principal, ó quizá más bien la única, es la cuestion religiosa, y siendo como son conocidas mis ideas á este respecto, declaro que acepto el nombre que por ellas me corresponde; es decir, SOY LIBERAL.—Diógenes Arrieta."

¿Se acabarán los testimonios de los liberales? No: desde el año de 1865 nos están diciendo que el que es católico no puede ser liberal, porque el liberalismo es opuesto al catolicismo. Esta cuestion la presentó *El Tiempo*. Conque ya puede ir viendo el doctor Samper que si nosotros decimos que el liberalismo es contrario al catolicismo, no vamos errados, cuando los mismos liberales han sido los primeros en decirlo. Y por lo mismo puede ver que el Papa ha tenido razon de sobra para condenarlo, no sólo en el *Syllabus* sino en otros actos pontificios posteriores; pues antes de que los imitadores liberales colombianos lo dijeran aquí, ya lo habian dicho allá los liberales europeos en libros y en periódicos.

Y antes de pasar adelante con el programa que nos ha acomodado el doctor Samper, notaré una cosa importante en la cuestion, pues no quiero que se me olvide, y es, que el doctor Rojas Garrido confirma lo que hemos dicho los caritativos tradicionalistas, á saber: que la política del día no tiende á otra cosa, ya directamente como la de Bismark, ya indirectamente como la de nuestros liberales, sino es á la destruccion del catolicismo, y no para establecer el protestantismo sino el ateísmo racionalista.

* Véase el *Prontuario de Teología moral* publicado en Madrid en 1872, página 371.

Con esto, el doctor Samper ya no nos preguntará cuál es el punto de partida de nuestra política; porque si los liberales ejercen la lucha á brazo partido para acabar con el catolicismo por medio de la política, razon es que resistamos á esa lucha oponiéndonos á su insidiosa política. Y dicho esto *procedamus in pace*, para hablar en lenguaje de sacristía:

"El progreso indefinido es impio y anticatólico" nos hace decir el doctor Samper.

En el *Syllabus* se condena la proposicion que dice: "La revelacion divina es imperfecta, y por tanto sujeta á un progreso continuo ó indefinido correspondiente al desarrollo de la razon humana."

El progreso indefinido que aquí se condena, como impio y anticatólico, es el que dice relacion respecto á la revelacion divina, que se supone imperfecta. Lo que yo por mi parte pienso del tal progreso indefinido de la razon humana es, que no pasa de ser una de esas palabrotas huecas con que los directores de la revolucion arrear al vulgo liberal á la bienaventuranza de la *Internacionel* que nos dará á todos el progreso indefinido de la anarquía.

"Que el único gobierno (segun se nos atribuye) verdaderamente legitimo y que tiene titulos para ser universal, es el de la Iglesia católica, porque sólo este gobierno ha sido instituido y amparado por Dios mismo."

Esto es una calumnia; y si el doctor Samper no quiere quedar acreditado de calumniante tiene que citarnos la parte de nuestros escritos en que hayamos proferido semejante disparate. Los términos generales en que se expresa esta proposicion tienden á suponer que nosotros queremos establecer la autoridad política del Papa sobre todos los gobiernos del mundo. Pregunto otra vez: ¿de dónde ha podido deducir el doctor Samper semejante idea? ¿Será que no ha comprendido el principio católico, que sostenemos, de la soberania del Papa en el gobierno del orden *espiritual*, que por institucion divina ejerce sobre el mundo católico? Pero esto sería mucha ignorancia en un hombre que discute largamente en cuestion religiosa.

Los católicos ortodoxos sostenemos el poder temporal del Papa EN SUS ESTADOS, no como de institucion divina, sino como institucion política necesaria para la independencia del *Jeje espiritual* de todos los pueblos católicos; pues que siendo el Papa súbdito de un Soberano temporal,

Como él no agradece el favor de las rectificaciones, tampoco agradecerá el favor que en este mismo momento le estamos haciendo con su partido al asegurar que no es católico, y se molestará.

Pero nos equivocamos: el señor Redactor es católico: pruébalo así el discurso que publica en el último número de la Revista en que se demuestra como el hijo más humilde del Prelado: "En estas Conferencias, dice, "se recomienda la más severa moral, "no se ataca en nada la religion católica, no se combate la fe, no se res- "fria ninguna creencia, y bien al con- "trario, he puesto al frente de sus "páginas cuanto he encontrado de "más hermoso en el Evangelio, en los "escritores sagrados, en los ejemplos "de los santos, y aun en las crónicas "piadosas," &c. Y concluye: "y "ahora ofrezco á su señoría ilustrísima "que no serán leídas las Conferencias "hasta que, sometidas á su juicio, no "merezcan la aprobacion de su señoría." Con que tenemos hasta prvia censura! no llegamos á tanto los escritores católicos. ¿Díganos si será ó no ortodoxo el Redactor de La Revista?

Más no se nos diga nada, pues suponemos que el lector fluctuará en la misma perplejidad, que nosotros, sin saber á qué carta quedarse en esto del catolicismo del señor Rivas. Concluyamos más bien que este señor, hombre incomprensible, no es nada, á riesgo, eso sí, de que se moleste por esto también.

Por otra parte, ¿qué nos interesa esta cuestion? sea católico con el señor Arzobispo, sea herejazo de más de la marca en La Revista; allá su las haya, con su pan se lo coma, grande es, ya sabe lo que hace, y cada uno en su casa y Dios en la de todos.

A un periódico, como La Revista, que aspira nada ménos que á darse humos de continental, sientan mal esas frases de la más arrastrada vul-

garidad, y lo hacen bajar en concepto de sus lectores. Hasta dónde seguirá bajando, sólo Dios lo sabe.

AL "PATRIOTA," NUMEROS 17 Y 18.

Después de las contestaciones que los señores Ortiz y Caro han dado á los artículos del doctor José María Samper que sobre partidos ha publicado en los números 17 y 18 de El Patriota, nada me quedaria que decir si en esos artículos no se me hubiera llamado á cuentas por mi propio nombre.

El doctor Samper, después de algunas salvas honrosas de que por lo regular se usa cuando se le quiere dar en la cabeza á la gente sin que se queje, nos hace el favor, á los que llama tradicionalistas rabiosos, de hacernos decir, ó de suponer que decimos, lo que solo podría decir el más estúpido, y lo que han dicho los mismos liberales sus copartidarios más de cuatro veces.

¿Qué se proponen, dice, como pensadores y periodistas los señores Ortiz (Joaquín), Groot y Miguel Antonio Caro? ¿Cuál es su punto de partida en la política? ¿Qué razon de ser tiene la doctrina que ellos sostienen y tratan de hacer aceptar no sólo á los conservadores sino á todos los colombianos creyentes? Hé aquí sus ideas formuladas con la mayor fidelidad y exactitud posibles:

"El liberalismo es abiertamente contrario al catolicismo." Corriente: yo por mi parte lo creo así, y así lo he dicho y lo diré siempre. Pero no es esto lo mejor, sino que así lo han dicho los liberales. Hé aquí sus palabras copiadas con la mayor fidelidad y exactitud posible:

"La ESCUELA LIBERAL á que pertenezco se halla en lucha á brazo partido con las preocupaciones del romanismo, que hoy se llama en el mundo RELIGION CATOLICA, y que consideramos indispensable en lo que se habla y escribe para el público en el RAMO POLITICO, ejercitar esa lucha, no para llegar á tal ó cual secta protestante, que las considero absurdas todas lo mismo que cualquiera otro mito, sino para restablecer el imperio de la razon humana."

Quiere más el doctor Samper? Pues oiga los gritos de los renuevos de la escuela liberal colombiana:

"El partido liberal no puede admitir

3880

el DOGMA CATOLICO SO pena de suicidarse. El partido liberal NO PUEDE SER CATOLICO SIN RENEGAR SUS PRINCIPIOS."

¿Quiénes son los que hablan? los tradicionalistas? No: el primero es el señor Rojas Garrido, uno de los hombres más conspicuos del liberalismo colombiano; los otros son los directores y redactores de El Racionalista; la flor y nata de la juventud liberal, que aprendió á pensar con el doctor Ezequiel Rojas. Pero aún hay más.

Un joven conservador halló, allá en la digestion cerebral, que no podía ser anticatólico sin ser liberal, y al efecto hizo la siguiente protesta:

"Definidas como están ya las cuestiones que separan á nuestros partidos políticos, de las cuales la principal, ó quizá más bien la única, es la cuestion religiosa, y siendo como son conocidas mis ideas á este respecto, declaro que acepto el nombre que por ellas me corresponde; es decir, SOY LIBERAL.—Diógenes Arrieta."

¿Se acabarán los testimonios de los liberales? No: desde el año de 1865 nos están diciendo que el que es católico no puede ser liberal, porque el liberalismo es opuesto al catolicismo. Esta cuestion la presentó El Tiempo. Conque ya puede ir viendo el doctor Samper que si nosotros decimos que el liberalismo es contrario al catolicismo, no vamos errados, cuando los mismos liberales han sido los primeros en decirlo. Y por lo mismo puede ver que el Papa ha tenido razon de sobra para condenarlo, no sólo en el Syllabus sino en otros actos pontificios posteriores: pues ántes de que los imitadores liberales colombianos lo dijieran aquí, ya lo habian dicho allá los liberales europeos en libros y en periódicos.*

Y ántes de pasar adelante con el programa que nos ha acomodado el doctor Samper, notaré una cosa importante en la cuestion, pues no quiero que se me olvide, y es, que el doctor Rojas Garrido confirma lo que hemos dicho los caritativos tradicionalistas, á saber: que la política del día no tiene á otra cosa, ya directamente como la de Bismark, ya indirectamente como la de nuestros liberales, sino es á la destruccion del catolicismo, y no para establecer el protestantismo sino el ateismo racionalista.

85

* Véase el Prontuario de Teología moral publicado en Madrid en 1872, página 374.

Con esto, el doctor Samper ya no nos preguntará cuál es el punto de partida de nuestra política; porque si los liberales ejercen la lucha á brazo partido para acabar con el catolicismo por medio de la política, razon es que resistamos á esa lucha oponiéndonos á su insidiosa política. Y dicho esto procedamus in pace, para hablar en lenguaje de sacerstia:

"El progreso indefinido es impio y anticatólico" nos hace decir el doctor Samper.

En el Syllabus se condena la proposicion que dice: "La revelacion divina es imperfecta, y por tanto sujeta á un progreso continuo ó indefinido correspondiente al desarrollo de la razon humana."

El progreso indefinido que aquí se condena, como impio y anticatólico, es el que dice relacion respecto á la revelacion divina, que se supone imperfecta. Lo que yo por mi parte pienso del tal progreso indefinido de la razon humana es, que no pasa de ser una de esas palabrotas huecas con que los directores de la revolucion arrean al vulgo liberal á la bienaventuranza de la Internacional que nos dará á todos el progreso indefinido de la anarquia.

"Que el único gobierno (según se nos atribuye) verdaderamente legitimo y que tiene titulos para ser universal, es el de la Iglesia católica, porque sólo este gobierno ha sido instituido y amparado por Dios mismo."

Esto es una calumnia; y si el doctor Samper no quiere quedar acreditado de calumniante tiene que citarnos la parte de nuestros escritos, en que hayamos proferido semejante disparate. Los términos generales en que se expresa esta proposicion tienden á suponer que nosotros queremos establecer la autoridad política del Papa sobre todos los gobiernos del mundo. Pregunto otra vez: ¿de dónde ha podido deducir el doctor Samper semejante idea? ¿Será que no ha comprendido el principio católico, que sostenemos, de la soberania del Papa en el gobierno del orden espiritual, que por institucion divina ejerce sobre el mundo católico? Pero esto seria mucha ignorancia en un hombre que discute largamente en cuestion religiosa.

Los católicos ortodoxos sostenemos el poder temporal del Papa EN SUS ESTADOS, no como de institucion divina, sino como institucion política necesaria para la independencia del Jefe espiritual de todos los pueblos católicos; pues que siendo el Papa súbdito de un Soberano temporal,

tambien vendrian á ser súbditos indirectamente de ese Soberano todos los católicos, ó los Papas tendrian que estar en choques continuos con su Soberano cada vez que quisiera convertirlos en instrumentos de sus pasiones ó intereses políticos, como sucedia en otros tiempos, en que á cada paso los Papas se veian desterrados, aprisionados y perseguidos de muerte. Pero de estos principios no se pueden deducir justa ni racionalmente las opiniones que nos atribuye el doctor Samper, quien supone que decimos:

"Toda libertad humana que sea condenada en principio por el Pontificado, es antireligiosa y por tanto criminal ó perversa."

Digo lo mismo que anteriormente: ¿en qué parte de mis escritos ó de los señores Ortiz y Caro ha podido hallar el doctor Samper semejante idea? Otra cosa seria decir que todo acto de libertad inhumana ó irreligiosa condenado por el Pontífice es criminal y pernicioso. Pero suponer que el Pontífice condene libertades humanas en principio, sin distincion de bueno ni de malo por su naturaleza, es proceder con demasiada prevencion y suponer lo que ningun verdadero católico puede suponer en el Pontificado. Pero esto no es todo. El doctor Samper nos hace decir:

"No hay ni puede haber, en definitiva, para los católicos creyentes y puros, otra constitucion ni otra ley social sino el *Syllabus*."

Permitame el doctor Samper que sobre este punto piense como los señores Ortiz y Caro, y que le diga que no conoce el *Syllabus*, porque si lo conociera, aunque no nos concediera más que ser hombres de sentido comun, no nos atribuiria tal bestialidad. Eso es tanto como si dijera que nosotros creiamos que con el Indice de los libros prohibidos se podia gobernar la sociedad humana; es lo mismo que si dijera que nosotros creiamos que el martillo servia para aserrar; que la mejor enbaladura para ir á Ubaque son las gallinas. Tan ridicula como todo esto es la opinion que se ha formado del *Syllabus*, que no es más que el indice de los errores del liberalismo demoleedor, en moral y en religion; y un índice, sea de lo que se fuere, no se puede tener ni en chanza por código de gobierno, ni por ley social; pero ni se puede decir que otro lo tenga por tal, sin suponerlo un bestia, y yo creo que no somos bestias.

Otra que se parece á la primera:

"No hay en las sociedades humanas verdaderas cuestiones sociales ni políticas; todo es cuestion de moral y de religion."

Prescindo del sofisma de ampliacion con que aqui se nos atribuye la idea de que en todos los tiempos, jamas ha habido más que cuestiones de religion. No se nos hace más favor aqui que con la constitucion del *Syllabus*. Lo que nosotros los tradicionalistas venimos sosteniendo hace tiempo, y yo lo he dicho hace poco por la prensa, es que toda la política, de los gobiernos de la presente época se encamina á destruir toda creencia espiritua lista, empezando por el catolicismo; que la lucha en todo el mundo está trabada entre el principio *espiritualista* y el principio *materialista*, *ateo*, en todas sus clasificaciones de racionalismo, panteismo, sensualismo, socialismo; y esto no somos nosotros sólo los que lo decimos aqui en Colombia, lo están diciendo y predicando en alta voz todos los hombres pensadores y políticos concienzudos en Europa, no sólo católicos como Veuillot, Nicolas, Belcastel, Keller, Dupanloup, &c., sino protestantes de profundos conocimientos prácticos en las ciencias política y social como M. Guizot en su libro de *La Iglesia y las sociedades cristianas*, y en sus *Meditaciones sobre el cristianismo*. Pero tenemos aún mejores autoridades que respondan de la verdad de nuestra asercion, y son los mismos liberales. Ya se ha visto que el doctor Rojas Garrido dice que la lucha á brazo partido con el catolicismo se hace por medio de la política; y hemos visto tambien la protesta del joven Arrieta en que dice que lo único que separa los partidos políticos es la cuestion religiosa.

Respecto á cuestion social hemos dicho que la hay; y que esa cuestion social es la cuestion religiosa, porque la cuestion social es inseparable de la cuestion religiosa.

Respecto á cuestion política hemos dicho que para nosotros es indiferente, siempre que no choque ó se roce con la religion; mas como esto es imposible en la política militante, siempre tendremos que tomar parte en ella los que defendemos la religion católica, y el que no vea esto y pretenda la prescuidencia en política, alegando que no se deben mezclar en ella ni los preladatos, ni los sacerdotes ni los escritores católicos, es porque no comprende la situacion ó no quiere comprenderla,

despues que el Romano Pontífice y los Prelados más eminentes de Europa están diciendo lo contrario claramente.

Continuando con el programa que el doctor Samper nos supone, he aqui otra de nuestras ideas, segun él:

"Por lo mismo no hay ni puede haber partido conservador en la conuen antigua acepcion del término; sino únicamente partido católico, que todo lo comprende, y que ha de tener por único jefe al Papa."

Entendámonos, si es que de veras nos entendemos.

No hemos dicho que no hay ni puede haber partido conservador, como antes. Lo que hemos dicho es que para nosotros no hay partido conservador; que somos del partido católico, pero sin mezcla de intereses políticos ni asocio con conservadores anticatólicos como se verificaba en el partido conservador, y que fué lo que nos perdió más que los ataques del liberalismo. ¿De dónde ha sacado el doctor Samper eso de que el partido católico todo lo comprende? En cuanto á tener por jefe al Papa estaremos corrientes; pero no nos confunda el orden de la religion con el de la política; todos los católicos del mundo tienen por jefe al Papa en lo espiritual. Nosotros, para no confundirnos ni con los *conservadores-liberales* ni con los *liberales-católicos*, tenemos por santo y seña el *Syllabus* y la infalibilidad del Papa.

Pero sigamos con nuestro programa, segun el doctor Samper: "Por consiguiente, dice, no hay tal partido liberal en el mundo, lo que hay es un partido anticatólico, enemigo de la religion y la moral, y ateo, de suerte que los liberales *creyentes* (?) somos imposibles, absurdos; no tenemos política admisible, y que los conservadores no ortodoxos ni severamente practicantes no pertenecen á la comunión conservadora."

De paso advertimos aquí una contradiccion. Nos atribuye la negacion de la existencia de un partido *conservador*, y ahora nos hace decir que los conservadores no ortodoxos no pertenecen al partido *conservador*. Nosotros no hemos dicho que no hay partido liberal en el mundo; sino que el partido liberal es anticatólico y enemigo de toda religion; que no se puede ser liberal y católico al mismo tiempo, porque no se puede colocar en un mismo altar el idolo de Dagon y el Arca del Testamento, ni puede haber concordia entre Cristo y Belial. Pero no lo

están diciendo los liberales mismos? ¡Volveré á citar las palabras del doctor Rojas Garrido? ¡ó las de los redactores de *El Racionalista*! ó las de Arrieta! Pero, cuenta! que tambien nos hace cargo el doctor Samper de haber acusado de *ateismo* al partido liberal. Cosa rara! y el partido liberal por medio de uno de sus más genuinos órganos, la *Revista de Colombia* en su número 19, nos acusa de enemigos del liberalismo *ateo*. Allí se ha dicho que nosotros, los escritores católicos, lejos de abogar por la libertad hemos combatido las libertades que la filosofía *atea*, *sensualista* y *racionalista* han estado aconsejando; allí se ha dicho que la teología católica siempre ha combatido la libertad, mientras que por el contrario los periódicos *liberales* todos están impregnados de la filosofía *ATEA*, *racionalista* y *sensualista*.

¿Cómo haremos en este caso? El doctor Samper nos increpa porque decimos que el partido liberal es *ateo*, y el partido liberal por medio de sus órganos más acreditados blasona de ser *ateo* y nos increpa porque combatimos el ateismo.

¿Cómo se entiende el doctor Samper con la escuela liberal y la escuela católica? Yo creo que queda mal con todos.

En cuanto al absurdo é imposible de liberales *creyentes* y de conservadores *no ortodoxos*, no tenemos que contradecir al doctor Samper; nos parece más acertada la eleccion del adjetivo *creyentes* para aplicarlo á cierta fraccion del partido liberal, que no el de *católicos*, porque ciertamente *liberal católico* es un imposible, un absurdo, mientras que *liberal creyente* si es posible, pues que creyentes hay en el munitismo, en el protestantismo, entre los cismáticos rusos y demas sectas. Tampoco negamos que haya conservadores no católicos ó eterodoxos. Esto lo hemos dicho y lo hemos reconocido, y por eso resolvimos adoptar un programa de partido el cual se ha visto en el número 1.º de *El Tradicionista*. Pero nosotros no hemos pretendido, como dice el doctor Samper, imponer á nadie nuestras ideas; nosotros dejamos á esos conservadores que hagan su bando aparte ó que se unan á los liberales.

Concluye el doctor Samper las aserciones que he analizado, diciendo: "Tal es la teoría de la fraccion *tradicionalista* del viejo partido conservador."

Segun el doctor Samper, en esta fraccion *tradicionalista* se contiene el elemento *godo* y la falta de fe en las palabras de

Jesucristo cuando combate las doctrinas de los libres pensadores, temiéndose que las puertas del infierno prevalecerán contra la Iglesia. Sobre esto tendré que decir algo en el número próximo de este periódico.

JOSE M. GROOT.

CERVANTES,

Esclavo del Santísimo Sacramento.

En el verano de 1606 todo era animación y júbilo en Madrid, al recobrar la preeminencia de Corte, que cinco años antes le había arrebatado la ciudad del Pisuerga. Ampliábanse casas y templos; erigían los flamencos y portugueses dos caritativos hospitales para sus enfermos y pobres; transformábase la parroquia de San Gil en convento insignie de franciscanos recoletos; y el religioso trinitario Fray Juan Bautista comenzaba la reformation de su Orden con la fábrica del valiente asilo para sus hermanos Delcalzos, á espaldas de la huerta famosísima del Duque de Lerma, palacio y jardines hoy de Medinaceli. Pocos meses bastaron para que la benéfica piedad cristiana añadiese un templo más y un edificio útil, al que ya decimos oportunamente barrio de las Musas.

A esta sazón llegan nuevas de los horribles desacatos é irreverencias cometidos en Londres, año del 607, contra la Sagrada Eucaristia por el ciego fanatismo luterano; y en desagravio á la Divina Magestad ultrajada, resuelven fundar una Hermandad y congregación de esclavos del Santísimo Sacramento en el nuevo edificio de los Trinitarios delcalzos de Jesus, redención de cautivos, el Ministro de la Orden Fray Alonso de la Purificación y el gentil hombre de Cámara y Regio Aposentador don Antonio de Róbles y Guzman. Verificando á 29 de Noviembre de 1609; á 7 de Diciembre dice la primera misa; tiénese el 28 la primera junta, la segunda en 4 de Enero de 1609; y el Padre provincial, á 2 de Febrero, aprueba las ordenanzas, libra la carta de Hermandad, y escribe para el rezo de los esclavos muy linda Corona de flores. El Nuncio autorizó, en 28 de Marzo, que pudiesen éstos colgar la iglesia y tener música; y pronto se vió inscrito en la Hermandad cuanto lucido y noble encerraba en sí la capital de dos mundos. Al lado

del Patriarca de las Indias, Presidente de Castilla; cabe los Procuradores á Cortes, cediéndose con el Regente de Nápoles, Consejero de Italia; al par de los Ministros y Secretarios de S. M., de altivos próceres, cual el Duque de Osuna, de sujetos respetabilísimos como el Caballero de Gracia, y de varones santos como el Beato Simón de Rojas, sentábase en las juntas el carbonero de la calle de los Desamparados, el sastre Alonso González, el impresor Francisco de Espino, los cómicos López de Alerás, Sánchez, Villalba, Claramonte, Morales, Sebrían, Leon y Riquelme, y el humilde oficial, y el roto soldado, y el pobre jornalero.

Cerca de cuatro meses de existencia llevaba tan generosa fundación, cuando un anciano venerable llenó así, de su puño, el blanco subsiguiente á renglón y medio abierto por cabeza del nuevo registro, á la vuelta del folio 12, en el libro de asientos:

“Recibióse en esta santa hermandad por esclavo del Santísimo Sacramento á Miguel de cervantes y dize guardaria sus santas constituciones y lo firmó en Madrid á 17 de Abril de 1609.

Esclavo del Santísimo Sacramento, Miguel de cervantes.”

Desde aquel punto, á ley de católico cristiano, jamás esquivó molestia Cervantes, ni rehusó fatiga ni encargo piadoso ú oficioso, ni olvidó la menor obligación de esclavo fiel y verdadero de la Divina Magestad. Prometió al recibir el escapulario de la Trinidad Santísima, y con religiosidad sumó vino á cumplirlo durante los siete años que le quedaban de vida, oír misa cada día, hacer en todos ellos por la noche exámen de conciencia, cumplir dignamente en el primer domingo de cada mes, rezar en este medio tiempo la Corona de flores, no faltar nunca á los ejercicios de oración y disciplina que se tenían lunes, miércoles y viernes en la capilla de la Congregación, visitar los hospitales y acompañar el cadáver de todo hermano honrándole el día del entierro.

La fiesta del primer domingo de mes era magnífica; traíase música excelente para oír la misa mayor, como así mismo para las vísperas, completas y reserva; decía el sermón un orador de gran renombre, y acercábanse al sagrado convito cuatrocientos congregantes. Sucedió lo propio el día de la Concepción de Nuestra Señora, el de Reyes, el de la Conversión de San Pablo, el de la Purificación, los tres de Carnestolendas y el de San José;

pero en la octava del Corpus se echaba el resto. Durante los cincuenta primeros años celebró la Hermandad mil seiscientas noventa y cinco fiestas haciendo más de treinta en cada uno.

¡Dichosa edad y siglos dichosos aquellos que regeneraban el alma con deleite purísimo, rindiendo culto al Creador de todas las cosas, espaciando el corazón, engrandeciéndolo y avivando la mente, creando espíritu de fe y amor en el pueblo, de piedad y caridad en los ricos y prepotentes, de resignación y esperanza en el pobre, de virtud y fraternidad en todos! Pintura, escultura, arquitectura; música, poesía, danza, representación; flores, árboles y olorosas plantas; saltos de agua, el fuego, los espejos, las joyas, los tapices y brocado, cuanto en fin atesoran la riqueza, la virtud y el ingenio, tanto prodigaba la criatura en humilde homenaje á su Hacedor Supremo, para deleitar, instruir y enardecer al hombre. Ennoblecíase la elocuencia edificando en los lejanos ecos del órgano; y la piedad, el fervor, la veneración, las dulces lágrimas, entre nubes de incienso que embalsamaban las muy engalanadas calles y se mezclaban á la fragancia del sándalo y juncia, de rosas y azucenas, hacían de los habitantes de Madrid ciudadanos del cielo.

Oh! ¡cuán alegre y animoso despues de estas dulcísimas preocupaciones, que no robaron el tiempo, sino que enriquecieron y templaron para lo noble y grande el espíritu, volvió Cervantes á su lóbrega y triste posada! Pero, muy luego, en espléndidos encantados alcázares transformábanla su imaginación juvenil, su bizarro ánimo ajeno de envidia, su pecho entregado á la voluntad del Omnipotente, su ingenio incomparable y su entendimiento clarísimo, cierto de que la felicidad no está aquí abajo. Cervantes levantó muy alto los ojos para no confundirlos con los animales, que los tienen fijos en la tierra, esclavos de su vientre.

¡Ni cómo se había de considerar aislado y sólo en su desnudo albergue en la calle de la Magdalena ó de las Huertas, ó del Duque de Alba, ó del Leon, escuchando allí á cada hora las improvisas gracias del regocijadísimo Sancho; los razonamientos del discreto don Quijote y las aventuras de Persiles, y contemplando el humor de Tomas Rodaja y de D. Diego de Carriazo, la linda donosura de Preciosa, la andantesca intrepidez de las dos sevillanas, la honestidad y virtud de la

toledana Leocadia, la hermosura de la española inglesa, la fatal imprudencia de Leonora, y el descamino de Felipe de Carrisales?

Rehecho en la Iglesia y fortificado el espíritu, Cervantes halló siempre tiempo é inspiración propicia para todo. ¡Cuándo se le agotó nunca la inventiva y novedad en sus incomparables ficciones? ¡Cuándo echó de ménos viva luz y hermosísimos colores para sus cuadros; verdad y variedad pasmosa para las figuras; discreción, profundidad y salvadora filosofía en los discursos; fluidez y frescura en el estilo; sonoridad, encanto y belleza sin igual para el lenguaje? No esterilizó ni envileció el ingenio con bufonadas impías; no hizo del truhan y chocarrero, ni del sofisticado y sonoliento embaucador; ni adormeció á la plebe ni á los poderosos para chuparles la sangre. Con humildad practicó la cristiana virtud, y sobrellevó con regocijo la santa pobreza. Atesoró bienes que el ladrón no puede arrebatarse, ni la envidia y locura públicas destruir, ni el tiempo deshacer. Pasarán los pestíferos libros, los tribunicios discursos, las promesas falaces, las ditirámicas leyes; caerán despedazadas las no siempre merecidas estatuas y solemnes mausoleos: la gloria de Cervantes permanecerá.

Y por qué? Porque se inspiró inmediatamente en la naturaleza y en Dios, y vivió cerca de El y con El: con Dios, verdadero; no fabricado á nuestro antojo para poder cambiarlo, desfigurarlo y anonadarlo al compás de nuestras pasiones, de nuestra conveniencia, insensatez y capricho.

En vano la satánica soberbia fantasiará con el pincel de Kaul Bach en los frescos del Museo Berlínés las immaculadas figuras del cantor de la Divina Comedia, de Vives y de Cervantes, haciendo pedestal y séquito al inmundo heresiarca de Wittenberg; en vano audacia desenfundada intentará convertir en tinieblas el fulgor clarísimo de la cervántica pluma; la verdad, pujante como el sol, disipará y avergonzará muy pronto las nubes que se le atrevan. Con razón llamó su siglo á Cervantes, cristiano ingenio; porque no de otra suerte aparece ante la severa crítica, al estudio atento, á la observación juiciosa.

¡Y cómo no ser así, cuando ni codicia, ni ambición, ni soberbia jamás infernarón su pecho!

Veintisiete cargos ú oficios se contaban

37)